# EL OLVIDO DE LA VERDAD ONTOLÓGICA \*

HEIDEGGER hablaba tantas veces del "olvido del ser" - mejor traducido: de "lo" ser; porque en alemán como en griego "das Sein", "to eìnai" es neutro, impersonal; hecho lingüístico en el que Heidegger insistía mucho, por sus consecuencias metafísicas.

Ahora bien, con más razones podemos y debemos hoy, a comienzos del penúltimo decenio del siglo XX, acusar el olvido de la verdad. La situación intelectual no es muy diferente a la del siglo XI, cuando ANSELMO de Canterbury - cuya filosofía y vida estaba íntegramente dedicada a la Verdad ontológica - exclamó: "Pero la verdad que está en el ser de las cosas, solamente es meditada por pocos." Josef PIEPER, el filósofo de Münster/Alemania, ha elegido esta divisa de San Anselmo como epígrafe de su libro "Wahrheit der Dinge" ("La verdad de las cosas", primera edición en 1947, traducción española con el titulo: "El descubrimiento de la Realidad", - junto con otra obra de Pieper "La realidad y el bien"-, en Ediciones Rialp, Madrid, 1974). En el mismo año de la publicación de Pieper en 1947, apareció la obra monumental de Karl JASPERS "Von der\_Wahrheit" ("Sobre la verdad"). -Las dos obras están hoy en día casi olvidadas-.

La conferencia de Martin HEIDEGGER "Vom Wesen der Wahrheit" ("Sobre la esencia de la verdad"), que el autor había pronunciado varias veces desde 1930 y que Hans Georg GADAMER había tomado como punto de partida de discusiones en su Seminario de Heidelberg, a las que asistí en 1954, contiene la frase verdadera: "La esencia de la verdad se revela como libertad." Esta expresión no está lejos de la Verdad personal que fue revelada hace casi dos milenios: "La Verdad os hará libres." Se anuncia la relación íntima e inseparable entre los términos transcendentales de la verdad y la libertad, y el carácter absoluto de la verdad, hoy en día comúnmente olvidado. Más bien, la verdad está historizada, sociologizada, antropologizada, epistemologizada, semantizada, analitizada, dicho en una palabra: relativizada. Y esto a pesar de que la ciencia en el siglo XX ha encontrado argumentos decisivos para volver a fundamentar el carácter absoluto del ser de la verdad, del verdadero ser.

Antes de poder entrar en una aclaración de lo que pensamos al pronunciar las palabras "Verdad ontológica", es preciso ver con toda claridad que en el problema de la

<sup>\*</sup> Impr. en: Philosophica, Rev. del Instituto de Filosofía de la Universidad Católica de Valparaiso / Chile 6 (1983), pp. 19-46.

verdad la existencia precede evidentemente la esencia. Jean-Paul SARTRE había pretendido lo mismo para el "pour soi", la existencia humana en cuanto tal. Pero solamente en la versión transcendental-ontológica la afirmación antropológico-existencial de Sartre tendrá sentido: El hombre tiene su esencia, y sufre de ella desde su nacimiento, y tiene que luchar hacia su ideal existencial; y para lograr y conseguir este fin, es necesario reconocer la prevalencia de la existencia de la verdad. Éste es el sentido de la libertad, que es conocimiento de la verdad.

El *primer principio*, evidente en si y por si mismo, y equivalente al primer principio que se expresa en las sencillas palabras "yo pienso, yo soy, tú eres", es el principio de la *existencia de la verdad*, antes de conocer la plenitud de su esencia. En última instancia, la verdad es la evidencia. Evidencia dice: luce en su propia luz. Los primeros principios no necesitan una demostración, y tampoco admiten una demostración o definición, porque cualquier intento de demostrar o definirlos ya presupondría la existencia de los principios.

En mi exposición del tema iré a proceder en tres pasos consiguientes: En primer lugar, hay que explicar con más precisión y detenimiento lo que entiendo e intento decir con las dos palabras "Verdad ontológica". Después, y en segundo lugar, es necesario un breve recorrido a través de la historia del pensamiento, al menos del pensamiento europeo -porque para incluir otras culturas, por ejemplo, las filosofías hindúes y asiáticas, me faltan los conocimientos lingüísticos-; para encontrar enunciados válidos acerca de la esencia del ser de la verdad. - Un tercer capitulo -naturalmente la parte principal y más extensa de la disertación- lo dedicaré a buscar la argumentación y justificación sistemática y racionalmente comprobada de la sentencia inicial: el ser de la verdad.

Primero: Verdad gnoseológica (lingüística) y ontológica

La pregunta es la siguiente: ¿Qué intentamos, qué pensamos al decir: "Eso es verdad"? - La pregunta no versa sobre el contenido, el conocimiento, los criterios y aseguramientos de algo que pretende ser verdad, sino que lo que importa es la esencia del ser de la verdad en absoluto y sin más.

La pregunta no puede evitar la formulación todavía más inexacta del decir: "Algo es verdad". ¿Qué es ese "algo"? ¿Qué puede ser verdad? - La respuesta usual -desde ARISTOTELES hasta BRENTANO- solía contestar: "La verdad está en el juicio". Sin duda alguna es cierto que el juicio es el contenido o sentido intencional de una formulación lingüística que permite la decisión de si es verdad o no. Pero esto no implica, de algún modo, la inversión que afirmaría que todo lo que es verdad tendría que ser un juicio. La discusión de un ejemplo concreto nos acercará más a la verdad.

Un juicio siempre se pronuncia o, por lo menos, puede pronunciarse, en una frase o proposición. Por ejemplo, puedo formular el sencillo enunciado: "Hoy el cielo es totalmente azul." Al oír esta frase, mi interlocutor tendrá en su mente una cierta imagen de un "cielo azul"; y con una sola mirada a través de la ventana podrá verificar -o negarel contenido de la afirmación. Este acto de la verificación del sentido de un juicio, que se realiza al comparar una imagen representativa despertada en la fantasía por una expresión lingüística, al compararla con la imagen realmente percibida, lo podemos llamar la actualización de la *verdad gnoseológica*; y la llamamos gnoseológica porque todo queda dentro del cuadro de la conciencia humana, y nada trasciende hacia su *fundamentación*.

Por tanto, la verdad gnoseológica o del juicio no plantea ningún problema estrictamente filosófico, sino tan sólo suscita preguntas lingüísticas, filológicas y psicológicas: preguntas de si la expresión verbal era adecuada al sentido intencional del juicio, comparable con la realidad percibida; o expresado en términos lógicos: si se trataba de una fórmula bien hecha o no.

La situación intelectual cambia totalmente si nos dirigimos ahora hacia la fundamentación filosófica, hacia la verdad ontológica: El problema -no la pregunta, sino el problema- es ahora: si el cielo, que yo percibo como azul, es azul en verdad y en realidad. Porque es cierto: Yo nunca puedo saber si otra persona, al mencionar la palabra "azul", tiene la misma impresión cualitativa como yo. Podría ser, por ejemplo, que sea daltónico, ciego para los colores, acromatóptico. La navegación espacial abre insospechadas posibilidades a los experimentos mentales filosóficos: Podría ser que en otro planeta las moléculas de la atmósfera reflejasen las longitudes de onda medianas - y no las cortas, como en nuestra tierra - del espectro visible de la radiación electromagnética: Entonces, el cielo no seria azul, sino verde, mientras que las praderas y los árboles serían azules. En serio, los científicos de la NASA discuten la posibilidad e incluso la probabilidad de graves perturbaciones y alteraciones en la percepción del mundo en otros planetas con otras condiciones físicas, porque el sistema físico-nervioso de los hombres está especial y totalmente adaptado a las condiciones que existen únicamente en nuestra planeta. Pero podemos también reducir la argumentación a nuestra tierra: Si la evolución de las células fotoesténicas en la retina de nuestros ojos, sensibles a la luz, no hubiese creado -a lo largo de cientos de millones de años- los aproximadamente siete millones de pequeños conos en la superficie de la retina, entonces no habría ningún color en el mundo del hombre, en el "antropocosmos". A lo sumo quedaría un mundo en blanco, negro y gris - presupuesto que se mantuviesen las aproximadamente 125 millones de bastoncitos susceptibles a meras impresiones luminosas. Y si no hubiera ojos y, sobre todo, capacidad intelectual y espiritual de percibir, no habría el mundo percibido.

Con las dos palabras "mundo percibido" ya se apunta intencionalmente la realidad, se acerca el ser de la verdad, la verdad ontológica. Porque nunca podría decir con sentido, por ejemplo: "Esta noche he percibido, en sueños, un hermoso paisaje de montañas", si solamente he soñado con ver montañas. Fue una gran satisfacción para mi que nada menos que Xavier ZUBIRI, en su libro sobre la "Inteligencia sentiente", defiende la misma tesis y la comprueba con un análisis convincente de que el sentir y el entender son tan sólo dos aspectos de uno y el mismo acto.

Esta relación intima e inseparable entre la realidad percibida y la verdad ontológica, entre el sentimiento y la inteligencia, se muestra y demuestra no solamente en el plano de juicios sencillos de la percepción, sino sobre todo se revela también en el nivel más alto de la verdad ontológica, en el estrato de los juicios prácticos de la ética humana. ¿Cómo yo podría consentir con el juicio moral de que es un deber ayudar a los débiles, a los enfermos, a los pobres, si yo no sintiese, en mi propia persona, sus sufrimientos y sus dolores? - La única posible fundamentación de la ética, de la verdad ontológica de los juicios morales, es una ética de los buenos sentimientos, del sufrir con los otros.

Esta breve introducción para concebir -mejor dicho: percibir- la esencia de la verdad ontológica nos lleva a dos conclusiones, íntimamente coherentes: En primer lugar, la verdad ontológica no puede ser fundada en el mundo percibido y juzgado por nosotros en el "Anthropokosmos" (Hermann FRIEDMANN), porque no poseemos una evidencia objetiva y, por tanto ontológica, sobre el mundo en que vivimos, que percibimos y juzgamos. La evidencia objetiva, para nosotros los hombres, se limita y restringe a muy pocos casos límites y extremos, pero también fundamentales: la evidencia de la existencia del propio "yo soy" y su identidad permanente; la evidencia de la existencia de la verdad (con dudas e incluso ignorancia acerca de su esencia); la evidencia de algunos principios matemáticos; la evidencia de la percepción interior en nuestra conciencia (Franz BRENTANO). El paso de la afirmación verdadera: "Yo veo, yo percibo algo así" al acierto "Algo es así, en la realidad y en verdad", el paso a la verdad objetiva y ontológica, en la gran mayoría de los casos nos queda vedado, prohibido e imposible.

Por lo cual, y en segundo lugar, es cierto que -precisamente por esta insuficiencia de la inteligencia humana- la verdad ontológica y, por tanto, la realidad de todas las cosas tan sólo puede ser fundamentada en una inteligencia inmensamente superior a la nuestra, en una inteligencia perfecta y, por tanto, cualitativamente infinita, que ve todo,

que conoce y sabe todo en perfecta certeza, en evidencia objetiva, ontológica y absoluta, porque sabe que nada queda fuera de su propia evidencia de su visión creadora. El mundo es esencial y necesariamente un mundo percibido, visto y pensado. Pero es, asimismo, un mundo independiente de nuestra pobre percepción humana, temporal y caduca. Por lo cual, es necesaria la existencia de una inteligencia superior a la nuestra. Esta conclusión evidente es precisamente la fundamentación de la verdad ontológica y trascendentall en la filosofía medieval y también en la moderna hasta la actualidad.

Segundo: La verdad ontológico-transcendental en la historia del pensamiento occidental

La discrepancia fundamental entre el pensamiento antiguo y la filosofía y teología patrística, medieval, moderna y contemporánea consiste en el hecho de que la filosofía inspirada en la revelación cristiana reconoce el mundo como creación del Espíritu,
como creación de Dios, mientras que en la antigüedad el mundo -o, al menos, la "hylé",
la "materia" del mundo, el "caos"- era eterno y no creado. No hay el más mínimo atisbo
de la idea de la creación "ex nihilo" en la filosofía clásica griega. Incluso el "demiurgo"
en el diálogo "Timaios" de PLATÓN sólo es ordenador, no creador del cosmos; y el
Nous, el Espíritu, la "nóesis noéseos" en la teología de ARISTÓTELES es el fin, el "telos" del movimiento erótico del universo ("kinêi hos erómenon"), pero no es creador del
mundo.

A lo sumo, en la filosofía preclásica de las colonias griegas en el Asia Menor, se podría adivinar algo de la visión creadora de Dios: en el siglo VI antes de Cristo, en la poesía "sobre la naturaleza" ("*perí phýseos*") JENÓFANES de Colofón dice: "Uno es Dios... Él es todo ver, él es todo pensar, él es todo oír... Y sin esfuerzo afecta todo con el entendimiento de su espíritu." Pero la traducción e interpretación de tales textos arcaicos es muy difícil, más aún si la tradición es tan fragmentaria como en el caso de Jenófanes.

Se tardó casi un milenio en la historia del pensamiento occidental hasta que llegara la declaración unívoca e indudable de la verdad ontológica. Al fin de sus "Confesiones", redactadas en el año 400, AGUSTÍN de Tagaste escribió la conclusión decisiva: "Nosotros vemos las cosas que Tú has creado porque son; pero las cosas son porque Tú las ves."<sup>2</sup>

-

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> H. DIELS - W. KRANZ, Die Fragmente der Vorsokratiker (Los fragmentos de los presocráticos), Berlin 1951, XENOPHANES B 20-27, p. 135.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> AGUSTÍN, Confessiones, libro 13, cap. 38: "Nos itaque ista quae fecisti videmus, quia sunt. Tu autem quia vides ea sunt."

Me es grato confesar que esta fórmula agustiniana fue el motivo de mi propia conversión filosófica, cuando en el otoño del año 1946 Romano GUARDINI, en una conferencia en la Universidad de Munich, me abrió los ojos para ver la evidencia de la verdad ontológica. En un momento lúcido comprendí que con la verdad ontológica, con la visión creadora, se pueden resolver todos los problemas. La "cosa existente en sí" desapareció junto con su esencia inconocible; y el mundo real con todas sus cualidades preciosas volvió a lucir. La primera parte de la fórmula agustiniana indica el realismo de la filosofía cristiana: Vemos las cosas así, cómo y por qué son. Pero la segunda parte de la fórmula nos enseña el idealismo cristiano: Todas las cosas y todo el universo son así, únicamente porque Dios las ve.

También en otras obras San Agustín pone en el centro la *visio creatrix*, la visión creadora. En "De Trinitate" (redactado entre 400 y 416) dice: "Todas sus criaturas, las espirituales y las corporales, Él no las conoce porque son, mas ellas son porque El las conoce." Y en "De Civitate Dei" (413-426) escribe: "Este mundo no nos podría ser conocido si no existiese; pero si no fuese conocido por Dios, no podría ser." El sentido de la argumentación es claro: Sería absurdo que Dios fuese dependiente de sus criaturas, tanto en el orden del ser como en el orden del conocer.

La preparación de la doctrina agustiniana acerca de la verdad ya está presente en su opúsculo "Soliloquia", redactado en el año 387, cuando Augustinus tenía 33 años. La tesis fundamental es: "Habrá la verdad, aún cuando el mundo sea aniquilado<sup>5</sup>.

El diálogo de Agustín con la razón versa sobre la inmortalidad del alma. La verdad de mi vida, tan sólo la puedo vivir yo mismo, en la identidad permanente de mi propio "yo soy", de mi "yo vivo, yo siento, yo sufro, yo pienso, yo conozco,..." - Pero si la verdad no puede desaparecer, no puede anularse, entonces tampoco yo mismo, mi alma como portadora de la verdad de mi vida, nunca podré morir. Porque solamente yo mismo puedo vivir y experimentar esta mi verdad totalmente personal en el centro de mi propio "yo soy", en la eterna "transfiguración" de mi memoria ("Erinnerungs-Verklärung":

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> AGUSTÍN: *De Trinitate*, libro 15, cap. 13, n. 22: "Universas autem creaturas suas, et spirituales et corporales, non quia sunt ideo novit, sed ideo sunt quia novit. Non enim nescivit quae fuerat creaturus. Quia ergo scivit, creavit; non quia creavit, scivit. ... Longe est ergo huic scientiae scientia nostra dissimilis. Quae autem scientia Lei est, ipsa et sapientia; et quae sapientia, ipsa essentia sive substantia. Quia in illus naturae simplicitate mirabili, non est aliud sapere, aliud esse; sed quod est sapere, hoc est et esse."

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> AGUSTÍN, *De Civitate Dei*, libro 11, cap. 10, n. 3: "Ex quo occurrit animo quiddam mirum, sed tamen verum: quod iste mundus nobis notus esse non posset, nisi esset; Deo autem nisi notus esset, esse non posset."

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> AGUSTÍN: *Soliloquia*, libro 2, cap. 2 (Migne, PL vol. 32, página 886): "Ratio: 'Quid, si mundus non manebit? nonne ita verum est mundum non esse mansurum?' - Augustinus: 'Nihil resisto.' - Ratio: 'Quid, cum interierit, si interiturus est? nonne tunc id erit verum, mundum interisse? Nam quamdiu verum non est mundum occidisse, non occidit: repugnat igitur ut mundus occiderit, et verum non sit mundum occidisse.' - Augustinus: 'Et hoc concedo.' - Ratio: 'Quid illud? Videturne tibi verum alialuid esse posse, ut veritas non sit?' - Augustinus: 'Nullo modo.' - Ratio: 'Erit igitur veritas, etiamsi mundus intereat. .. Nullo modo igitur occidet veritas.' "

Aloys WENZL<sup>6</sup>); mientras que también para Dios yo siempre quedo un "tú", por la unicidad insustituible de cada uno "yo soy" individual. (Estas conclusiones no se encuentran explícitamente desarrolladas en los "Soliloquia", que terminan abrupta y fragmentariamente; pero el sentido puede reconstruirse así.)

Mi maestro Alois DEMPF, en su "Metafísica de la Edad Media"<sup>7</sup>, ha expresado magistralmente la tradición de la verdad ontológica: desde AGUSTÍN a través de JUAN Scotus Eriúgena (810-877), ANSELMO de Canterbury (1033-1109), BERNARDO de Clairveaux (1090-1153) y RICARDO de Saint Victor (+1173) hasta el siglo XIII, el siglo de las catedrales góticas y las sumas filosófico-teológicas, la cumbre y altura de la cultura en el mundo occidental.

TOMÁS de Aguino ha perfeccionado esta tradición de 850 años en sus "Quaestiones disputatae de Veritate", redactadas entre 1256 y 1259. Ya en el primer artículo de la primera cuestión se refuta una identificación de la verdad con el ente: porque el ser de la verdad significa siempre la concepción intelectual, en una conciencia espiritual. En el "respondeo dicendum" del segundo articulo siguen las proposiciones decisivas: "De esto es patente que las cosas naturales, de las que nuestra inteligencia recibe su ciencia, miden nuestra inteligencia; pero son medidas por la inteligencia divina, en la cual todas san creadas."8 "La cosa natural está constituida entre dos inteligencias. y en la adecuación a ambas se dice que es verdad; en la adecuación a la inteligencia divina se dice que es verdad en cuanto cumple a lo que está ordenada por la inteligencia divina."9 En el cuarto artículo de la primera cuestión se recoge el mismo pensamiento: "La verdad que se dice de las cosas en comparación con la inteligencia humana, es de algún modo accidental a las cosas. Pero la verdad que se dice de las cosas en la comparación con la inteligencia divina se les comunica de modo inseparable porque no podrían subsistir sin la inteligencia divina que las produce al ser," 10. A la pregunta decisiva, de si la ciencia de Dios es la causa de todas las cosas, Tomás de Aquino contesta con toda claridad y precisión, en el artículo 14 de la segunda cuestión "De Veritate": "No

<sup>6</sup> Aloys WENZL: *Unsterblichkeit* (Inmortalidad), Bern y München, 1951, páginas 42 y siguientes; traducción francesa: L'Immor-talité, sa signification métaphysique et anthropologique, Payot, Paris, 1957, páginas 37 y siguientes.

Alois DEMPF: Metafísica de la Edad Media, Ed. Gredos, Madrid - 1957, páginas 42, 80, 104-119, 129 -136.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> S. THOMAE AQUINATIS, Doctoris Angelici, Quaestiones disputatae, volumen I: De Veritate. Cura et studio P. Fr. Raymundi Spiazzi, O.P. Editio Marietti, Turín-Roma 1964, pág. 5, columna 1, abajo: "Ex quo patet quod res naturales, ex quibus intellectus noster scientiam accipit, mensurant intellectum nostrum, ut dicitur X Metaph. (com. 9); sed sunt mensuratae ab intellectu divino, in quo sunt omnia creata, sicut omnia artificiata in intellectu artificis."

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Ibidem, pág. 5, columna 2, línea 4: "Res ergo naturalis inter duos intellectus constituta, secundum adaequationem ad utrumque vera dicitur; secundum enim adaecuationem ad intellectum divinum dicitur vera, in quantum implet hoc ad quod est ordinata per intellectum divinum."

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Ibidem, pág. 8, columna 1, línea 40: "Veritas autem quae dicitur de rebus in comparatione ad intellectum humanum, est rebus quodammodo accidentalis, quia posito quod intellectus humanus non esset nec esse posset, adhuc res in sua essentia permanerent. Sed veritas quae dicitur de eis in comparatione ad intellectum divinum eis inseparabiliter communicatur: non enim subsistere possunt nisi per intellectum divinum eas in esse producentem."

se puede decir, empero, que las cosas que sabe Dios sean la causa de su ciencia; porque las cosas son temporales, mientras que la ciencia de Dios es eterna; y lo temporal no puede ser la causa de lo eterno. ... De esto se concluye que la ciencia de Él es la causa de las cosas."11 - Una distinción muy importante aparece en el tercer artículo, de la tercera cuestión: La visión esencial de Dios, la "scientia visionis" no es suficiente para explicar la existencia de las cosas; es necesaria la "scientia approbationis", en el orden voluntativo. 12 Esto es un acercamiento filosófico al misterio de la creación de la nada. Está claro que no podemos decir absolutamente nada del Espíritu absoluto, en su esencia, su ser absoluto. En la unidad absoluta de Dios es imposible distinguir entre la inteligencia y la voluntad; sería un puro antropomorfismo. Pero podemos decir algo acerca de sus efectos, de su experiencia dentro de nosotros; y, sobre todo, tenemos la palabra de su Revelación: En el relato de la creación, en el libro del Génesis, seis veces se repite la palabra "Fiat", "hágase". "Fiat lux - haya luz"; y hubo luz. "Luz" es la esencia, la idea en la eternidad de la Visión creadora; la "scientia approbationis" pronuncia el verbo "Fiat..."; y la esencia recibe el acto del ser. Visto desde la temporalidad de nuestra existencia creada, no solamente en un pretérito muy remoto (esto sería un deísmo flojo y fútil), sino en una creación continua y permanente, que es el corazón del teismo cristiano.

El discípulo de TOMÁS de Aquino, Maestro ECKHART von Hochheim (1260-1327), redactó la doctrina más amplia y universal de los términos transcendentales. Su "Opus propositionum" tiene como contenido el ser, la unidad, bondad, verdad, caridad, justicia, totalidad, lo universal, supremo, primero, la idea, el origen, el ser absoluto y la sustancia. En nuestro contexto de la fundamentación del ser de la verdad es muy significativo cómo el maestro ECKHART deduce el entendimiento agustiniano-tomísta de la Visión creadora y constitutiva de todo ente, cómo la deduce de la subsistente Vida intertrinitaria de Dios: "No... porque es, así conoce, sino porque conoce, así es." Alois DEMPF lo transcribe claramente: "No es que el ser sea el fundamento del conocer en Dios, sino Espíritu y conocer son el fundamento del Ser." - "No se dice: En un principio era el Ser, sino en el principio era el Verbo, el Logos. Verbo y Verdad pertenecen total-

-

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Ibidem, quaestio II: De scientia Dei, articulus 14: Utrum scientia Dei sit causa rerum. Libro citado pág 59, columna 1, línea 27: "Non potest autem dici quod res scitae a Deo sint causa scientiae in eo; cum res sint temporales, et scientia Dei sit aeterna, temporale autem non potest esse causa aeterni,.. Unde relinquitur quod scientia eius sit causa rerum."

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> Ibidem, pág. 69, columna 2, línea 9: Ad octavum dicendum ... "vel ordo voluntatis ad res scitas producendas, quem addit scientia approbationis." Una traducción española de la primera Cuestión "De Veritate", la ha realizado Jesús GARCÍA LÓPEZ en su obra: Doctrina de Santo TOMAS sobre la Verdad, EUNSA, Pamplona 1967; y asimismo, H. GIANNINI y 0. VELÁZQUEZ en Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1978. – Cfr. la recensión de Mirko SKÁRICA ZÚÑIGA, en "Philosophica", Instituto de Filosofía de la Universidad Católica de Valparaíso (Chile), 1 (1978) 294-296.

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> Alois DEMPF: *Metafísica de la Edad Media*, Gredos, Madrid 1957, pág. 230-231.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Ibidem, pág. 234: "non ... ut quia sit, ideo intelligat, sed quia intelligit, ideo est."

mente al Espíritu."<sup>15</sup> Y es perfectamente evidente: La conciencia y ciencia incluye y abarca el ser - porque no hay una conciencia sin existencia; mientras que el puro ser aún no dice conciencia y conocimiento: el ser consciente es superior al mero ser.

En toda la tradición medieval, la "Visio creatrix", la Visión creadora de Dios, como la primera fundamentación del ser de la verdad y, por tanto, del ser en cuanto tal, siempre fue concebida como evidente en si, como la verdad que no necesita una demostración - salvo la indicación de TOMÁS de Aquino, que discierne el ser temporal y el conocimiento eterno de Dios. Había que esperar hasta la alta filosofía trascendental de NICOLÁS de Cusa (1401-1464), el gran obispo príncipe de Brixen, en el Tirol del Sur, y cardenal de la Curia romana. Toda la obra del Cusano versa alrededor de una argumentación definitiva sobre la verdad ontológico-transcendental, y la concordancia católica. Algunos pasajes citados bastan para exponer el sentido de su filosofía: "Algo no se alcanza tal como es si no en su propia verdad, por la cual es. Por tanto, únicamente en la inteligencia divina, por la cual todo ente existe, se toca la verdad de las cosas todas, tal cual es." "Entre la mente divina y la nuestra hay la misma diferencia como entre el hacer y el ver. La mente divina crea en su concebir, la nuestra en su concebir asimila nociones o se hace visiones intelectuales; la mente divina es una fuerza que crea el ser (vis entificativa), nuestra mente es una fuerza asimilativa." "

El punto de partida hacia la verdad es nuestra "docta ignorancia": "La inteligencia finita no puede inteligir la verdad de las cosas precisamente por su similitud. La esencia (quidditas) de las cosas, que es la verdad de los entes, es inalcanzable en su pureza y, aunque fue investigada por todos los filósofos, por ninguno fue encontrada tal cual es; y cuanto más profundamente doctos seremos en esta ignorancia, tanto más nos acercaremos a la misma verdad." Nosotros los hombres siempre y solamente podemos pensar en probabilidades, en suposiciones, en presunciones, en "conjeturas" ("in coniecturis") e Incluso en oposiciones ("in oppositis") acerca de una y la misma verdad; y por tanto, nunca alcanzaremos esta única e indivisible verdad. Pero la existencia de la verdad - única, total, integra y perfecta - es absolutamente necesaria. Por tanto, el ser

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Ibidem, pág. 234, abajo. En el texto original alemán, Alois DEMPF escribe: "Es heißt nicht, im Urgrund war das Sein, sondern im Urgrund war das Wort. Wort und Wahrheit gehören ganz zum Geist." - A. DEMPF: *Metaphysik des Mittelalters*, en: Handbuch der Philosophie I, München-Berlin 1930, pág. 125, líneas 22-24.

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> De coniecturis I, 12-13: "Non igitur attingitur aliquid, uti est, nisi in propria veritate, per quam est. In solo igitur divino intellectu, per quam omne ens existit, veritas rerum omnium, uti est, attingitur."

De mente, cap. 7: "Inter enim divinam mentem et nostram id interest, quod inter facere et videre. Divina mens concipiendo creat, nostra concipiendo assimilat notiones seu intellectuales faciendo visiones; divina mens est vis, entificativa, nostra mens est vis assimilativa."

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> De docta ignorantia, I, 3: "Non potest igitur finitus intellectus rerum. veritatem per similitudinem praecise intelligere... Quidditas ergo rerum, quae est entium veritas, in sua puritate inattingibilis est et per omnes philosophos investigata, sed per neminem, uti est, reperta; et quanto in hac ignorantia profundius docti fuerimus, tanto magis ad ipsam accedemus veritatem."

de la verdad tan sólo puede ser fundamentado por un Espíritu infinito, perfecto, absoluto, que vive por encima de las oposiciones ("coincidentia oppositorum"). En su obra "Sobre la Visión de Dios" ("De Visione Dei"), Nicolás de Cusa escribe la unidad de ver y ser en Dios maravillosamente: "¡Oh fuerza infinita! Tu concebir es hablar. Concibes el cielo y es tal como lo concibes. Concibes la tierra y es tal como la concibes. Mientras concibes, ves y hablas y actúas... Así veo, Señor, que no hay nada después de tu concepto, sino que son todas las cosas porque las concibes. Pero las concibes en la eternidad, la sucesión en la eternidad es, empero, sin sucesión la misma eternidad, el mismo Verbo tuyo, Señor Dios." 19

Significa un momento trágico en la historia del pensamiento humano el hecho de que NICOLÁS de Cusa no tuviera discípulos, que hubieran podido continuar su obra, que está en el umbral entre la Edad Media y la Moderna, que anticipa ya los problemas fundamentales de la Filosofía Moderna y Contemporánea, e incluso de las Ciencias particulares. Sobrevino el movimiento de retraso de la época del así llamado Renacimiento y de un humanismo pagano, orientado en la filología de la Antigüedad. <sup>20</sup> Una consecuencia triste de esta vuelta hacia atrás fue la pérdida del latín como lengua europea hablada y viviente, que el Cusano había dominado aún tan magistralmente; y otra consecuencia nefasta del retroceso renacentista fue la pérdida de la continuidad de las Ciencias naturales basadas en la Matemática, desde la tradición medieval, y promovidas ampliamente por Nicolás de Cusa.

Había que esperar un siglo y medio en la historia del espíritu humano, hasta que nuevamente pensadores inspirados en el orden del mundo y en el orden del corazón aprendieron que la verdad ontológica solamente puede estar fundada en la filosofía trascendental, en la filosofía de la Creación Divina.

La idea central de la evidencia ontológica de la existencia del "yo soy" y de la imposibilidad de que un "yo soy" finito -el hombre- podría crear por si mismo la idea de un espíritu infinito. Esta idea central ya se encuentra en las obras del dominicano italiano Tomás CAMPANELLA, quien recuperó el pensamiento agustiniano. Renato DES-CARTES leyó a Campanella. Con el pensador francés el conocimiento decisivo "Sum,

<sup>20</sup> E.J. DIJKSTERHUIS: Die Mechanisierung des Weltbildes (La mecanización de la visión del mundo), Berlín - Göttingen-Heidelberg 1956, III 5, pág. 251.

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> De visione Dei, 10: "0 vis infinita'. Concipere tuum est loqui. Concipis caelum et est uti concipis. Concipis terram et est ut concipis. Dum concipis, vides et loqueris et operaris... Sic video, Domine, post tuum conceptum nihil esse, sed sunt omnia, quia concipis. Concipis autem in aeternitate. Successio autem in aeternitate est sine successione ipsa aeternitas, ipsum verbum tuum, Domine Deus."

ergo Deus est" - "yo soy, pues es Dios" se eleva como fundamento de todo el pensar y ser y, por tanto, de toda la verdad en la veracidad de Dios quien es la Verdad.<sup>21</sup>

Para apreciar con la justa profundidad el pensamiento cartesiano vale meditar sobre la frase que Descartes escribió al Padre Marin MERSENNE: "Yo sé con mayor certeza la existencia de Dios que la verdad de cualquier proposición matemática." El sentido está claro: Solamente en el saber absoluto de Dios puede fundamentarse el ser de la verdad.

En la ascensión de Blas PASCAL desde su época matemática hasta la "Philosophia cordis" en los "Pensées": "Dieu sensible au coeur", yo veo el mismo afán de trascender la debilidad humana. Ya en la próxima generación, la Monadología y Teodicea de Gottfried Wilhelm LEIBNIZ supera totalmente el realismo físico y el materialismo. Basta con una cita: "En cuanto a los cuerpos, yo puedo demostrar que no sólo luz, color, calor, etc., sino también movimiento, figura y extensión son cualidades aparentes." Se anuncia la vuelta trascendental.

Es interesante la historia de la paulatina superación del realismo físico y materialismo en la patria del empirismo, en Inglaterra. Contra Francisco BACON, Tomás HOBBES, Juan LOCKE se levantó la critica de Jorge BERKELEY y David HUME. Berkeley quiere salvar la verdad ontológica de la realidad percibida con todas sus cualidades; y por tanto tiene que recurrir -como Descartes- a la veracidad divina. Pero omite la importancia de las "causas segundas", de las cosas existentes y percibidas, a la vez. Su fórmula "esse est percipi" ha de ser transformada en la línea de las "Quaestiones disputatae de veritate", de TOMÁS DE AQUINO: "El ser y el ser percibido son, en última instancia, inseparables".

Poco más tarde, David HUME sostiene con razón que los mismos argumentos que se alegan contra la objetividad de las cualidades llamadas (según John LOCKE) secundarias (luz, colores, sonidos, olores, calor y frío, etc.), ponen también en tela de juicio la objetividad de las cualidades primarias (las geométricas y cinemáticas: forma, figura, dureza, distancia, movimiento), porque también las cualidades primarias nos son accesibles tan sólo en la percepción.

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> René DESCARTES: Regulae ad directionem ingenii , 12: "Sum, ergo Deus est."

DESCARTES: Carta a MERSENNE del 25 de noviembre de 1630, Ed. Adam-Tannery I, pág. 81: "(une demonstration) qui me fait savoir plus certainement que Dieu est, que je ne sais la vérité d'aucune proposition de géométrie."

LEIBNIZ: Die philosophischen Schriften, ed. C.J. Gerhardt, vol. 7, Berlin 1890; reimprenta Olms Paperbacks vol. 17, Hildesheim 1965, pag. 322: Capitulo "De modo distinguendi phaenomena realia ab imagiaariis", fin: "De corporibus demonstrare possum non tantum lucem, calorem, colorem et similes qualitates esse apparentes, sed et motum et figuram et extensionem." Traducción española en: G.W. LEIBNIZ, Escritos filosóficos, Edición de Ezequiel de Olaso, Ed. Charcas, Buenos Aires 1982.

La lectura de Hume -según la conocida autoconfesión de Immanuel KANT- "le ha despertado de su sueño dogmático". En la "Estética trascendental", las cualidades primarias se convierten en formas puras de la intuición; y las cualidades secundarias ya estaban subjetivadas desde DEMÓCRITO.

Yo no conozco una mejor interpretación del asunto principal en la filosofía kantiana que la que ha dado Friedrich BRUNSTÄD en su "Lógica transcendental": "El giro kopernicano" puede ser considerado también de tal manera: que no tenemos enfrente un objeto absoluto, sino que estamos subordinados a una persona absoluta, como un giro de la vertical, que separa el sujeto y el objeto como cosas aisladas y cierra al sujeto la vista a la realidad, un giro a la línea horizontal, que delimita lo condicionado y finito del incondicionado, como frontera entre la criatura y el Creador... El principio de pensar el ser no es una realidad absoluta, sino una incondicionada personalidad."<sup>24</sup> En el prólogo a la segunda edición de la "Crítica de la Razón Pura" de 1787, el último sentido se resume en las sencillas palabras: "Yo tenía que dejar en suspenso el saber, para ganar un terreno libre a la fe."<sup>25</sup>

Ulteriores hitos en el camino de la ontología y metafísica transcendental son: La "doctrina de la ciencia" de Johann Gottlieb FICHTE y de Bernardo BOLZANO, con su tesis central de la "verdad en sí"; pero Bolzano ya no conoce la Visión creadora y activa de Dios como causa de todas las cosas, sino tan sólo una omnisciencia pasiva, determinada por el ser-así de las cosas. Los escritos póstumos de Francisco BRENTANO sobre "Verdad y evidencia" han tenido mucha influencia en el pensamiento de Edmund HUSSERL. Su fiel discípula Edith STEIN (Alemania) nos ha abierto el acceso a la doctrina sobre la verdad de TOMÁS de Aquino.

A mi juicio, lo que FICHTE quiere decir con el término del "yo trascendental" y lo que HUSSERL expresa con la sencilla palabra "Ego" significa el saber que solamente un Ser personal y espiritual absoluto -distinto de la conciencia empírica de todas las otras personas- es capaz de fundar todo ente, todo el universo y toda la verdad. Recor-

F. BRUNSTÄD: Logik, en: Handbuch der Philosophie, ed. Oldenbourg, München-Berlin 1933, vol. I, pág. 92, líneas 20-30: "Die 'Kopernikanische Wendung' kann nun so dargestellt werden, daß wir nicht einen absoluten Gegenstand uns gegenüber haben, sondern unter der unbedingten Person stehen, als eine Drehung von der Senkrechten, die Subjekt und Objekt wie isolierte Dinge trennt und das Subjekt von der Wirklichkeit absperrt, zur Wagerechten, welche das Bedingte, Endliche vom Unbedingten abgrenzt, zur Grenze zwischen Kreatur und Schöpfer. ... Nicht absolute Realität, sondern unbedingte Personhaftigkeit ist das Prinzip des Wirklichkeitsdenkens."

Immanuel KANT: Kritik der reinen Vernunft, ed. Hartknoch, Riga 1787, B XXX: "Ich musste also das Wissen aufheben, um zum Glauben Platz zu bekommen." E1 verbo alemán "aufheben" abarca un triple sentido: primero: reservar, conservar, guardar; segundo: alzar, levantar, recoger; tercero: suspender, abolir, - cerrar, suprimir, dejar en suspenso. Manuel GARCÍA MORENTE ha traducido esta frase clave de la filosofía kantiana: "Tuve, pues, que anular el saber, para reservar un sitio la fe" (Cr. de la Razón pura, Libr. Vict. Suárez, Madrid 1960). Pedro Ribas traduce: "Tuve, pues, que suprimir el saber para dejar sitio a la fe" (Ed. Alfaguara, Madrid 1978). José del Perojo: "Me ha sido, pues, preciso suprimir el saber, para dar lugar a la creencia" (Ed. Losada, Buenos Aires, 5° ed. 1967, p. 140).

demos que "Yo soy" es también la autorrevelación de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Puede ser que los nombres citados en esta parte histórica de mis reflexiones sobre la verdad ontológica parezcan características de muy diferentes modos del pensar filosófico; y alguien podría preguntar: "¿Qué tienen en común Descartes y San Agustín, Kant y Santo Tomás?" - Precisamente, era mi intención dilucidar lo que tienen de común la Edad Media y la Moderna y Contemporánea en cuanto a que no olvidan la verdad ontológica y su fundamentación en la ontología transcendental, en el reconocimiento de la primacía de la persona espiritual por encima de todo ente y de todo el universo. Traducido al lenguaje teológico, este conocimiento significa: Nunca puede ser el espíritu un producto de la llamada "materia"; sino que el mundo entero es creación de un Dios personal.

Tercero: Conocimiento cientifico-filosófico del ser de la verdad

Varias veces he oído la pregunta de si es posible hoy -a fines del siglo XX- una filosofía pura, sin tener en cuenta los resultados de las ciencias particulares. Diría que sí: es posible e incluso necesaria también en la actualidad una filosofía pura, independiente de las ciencias parciales. Pero tendrá la forma de una ontología y metafísica transcendental; esto es: la filosofía no podrá someter más el ente y el ser a un análisis categorial, sin crítica alguna, sino tendrá que comprender y reconocer que toda realidad mundana necesita radicalmente una fundamentación; y como el mundo no puede fundarse o crearse a si mismo, se infiere su dependencia esencial y existencial de un Espíritu absoluto y trascendente (por tanto, el nombre: filosofía trascendental) y, a la vez, inmanente en todo el universo.

Sin afectar a la autonomía de la filosofía transcendental, está claro que las ciencias particulares pueden contribuir a esta tarea valiosos argumentos nuevos. Esto es el cometido y fin de la teoría y filosofía de las ciencias en el siglo XX: integración de los descubrimientos científicos en la filosofía como ciencia universal, en una investigación libre y sin prejuicios ideológicos o esquemas teóricos (por ejemplo: positivismo, materialismo, dialéctica, etc.).

La última prueba compete siempre al criterio: "En los frutos los conoceréis". Es decir: si las investigaciones teóricas, filosóficas satisfacen también a las exigencias de la ética individual y social, entonces tenemos un "sigillum veri". La íntima unidad de los transcendentales de la verdad y la bondad garantiza que no puede haber ninguna discrepancia entre la visión teórica del mundo y la vida práctica, si la base común es la verdad, y no una moda o ideología.

Con estos presupuestos se da una natural tripartición en esta parte principal de nuestras reflexiones sobre la verdad:

Primero (3.1.): Ontología transcendental del ser de la verdad.

Segundo (3.2.): Teoría científica de la percepción y del conocimiento.

Tercero (3.3.): Eficacia de la verdad en la vida humana.

3.1. Ontología trascendental del ser de la verdad. El primer principio -evidente en y por si- del que partimos es el siguiente: El ser de la verdad consta, antes de tener una ciencia cierta de la esencia, del contenido de lo que es verdad.

Para comprenderlo, no hace falta el paso por la negatividad de la lógica, que sabían ya los antiguos: Si alguien dice: "No hay verdad", niega su propia afirmación; porque afirma como verdadera la proposición "No hay verdad"; y esto desde luego es una contradicción. Para acercarnos a la verdad, es mejor adelantar en la vía positiva de la luz, de la claridad, de la inteligencia. San Buenaventura lo expresó con gran perfección: "La luz del alma es la verdad. Esta luz no conoce un crepúsculo. Resplandece tan fuertemente en el alma, de modo que no puede pensarse que no sea la verdad."

La certeza de la existencia de la verdad -aun cuando ninguna ciencia humana la conozca jamás- tiene su demostración más clara en el reino ideal de la matemática. Algunos ejemplos: Existe el problema de cuántos gemelos de números primos hay (del tipo: 3 y 5, 5 y 7, 11 y 13, 17 y 19, 29 y 31 ..., 101 y 103,...), con la distancia mínima de dos unidades. Este número ¿es finito o no? No lo sabemos, hasta ahora, y acaso para siempre. Sin embargo, sabemos con absoluta certeza que existe una solución al problema, que existe la verdad sobre él. - Otro ejemplo es el problema de Pierre de FERMAT, de si hay números pitagóricos con exponentes mayores que dos. Otra vez, es obvio que existe la verdad, aunque nunca un matemático humano la descubra. - La prueba vale tanto hacia el futuro como hacia el pasado, porque la verdad es intemporal. Pregunto: El teorema de Pitágoras, ¿era verdad ya antes de Pitágoras? La verdad que el número pi, la relación entre el diámetro y la circunferencia de un circulo, es un número no sólo irracional, sino también trascendente - que no puede ser la raíz de una ecuación algebraica cualquiera - ¿sería verdad aun cuando nunca hubiese sido demostrada

14 de 28

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> BONAVENTURA: Opera Omnia. Ad Claras Aquas (Quaracchi) 1891, Tomus V. In Hexaëmeron, Collatio IV, 1; pág. 349: "Lux animae veritas est; haec lux nescit occasum. Ita enim fortiter irradiat super animam, ut etiam non possit cogitari non esse nec exprimi, quin homo sibi contradicat: quia, si veritas non est, verum est, veritatem non esse: ergo aliquid est verum; et si aliquid est verum, verum est, veritatem esse: ergo si veritas non est, veritas est. Super omnia enim praevalet veritas." Cfr. La edición bilingüe en la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid, tomo III.

por Fernando LINDEMANN? - Sería absurdo afirmar que no seria verdad si ningún hombre jamás lo hubiera demostrado, o lo demostrara en algún tiempo futuro.

Las mismas consideraciones valen también en el reino de la realidad física. Podríamos imaginarnos que ha existido una civilización humana totalmente desconocida, de la que no tenemos el más mínimo vestigio. Pero si esta civilización ha existido, es verdad así hoy y queda verdad para siempre, aunque hoy y para todos los tiempos futuros ningún hombre tenga conciencia de ello. Es así porque la verdad dice y es inmensamente más que el puro ser, que desaparece en el abismo del porvenir y del pretérito, que se aniquila en la nada de lo futuro y de lo pasado, que no es aún y ya no es, que no es, sencillamente.

Con el segundo paso queremos acercarnos a la esencia de la verdad. Ya hemos hecho constar que la verdad -como primer principio- no puede ni debe ser definida; porque si fuese posible una definición de la verdad, aquella misma definición tendría que ser verdadera, y por tanto, presupondría lo que quiere definir. La fórmula medieval "veritas est adaequatio rei et intellectus" - "la verdad es una adecuación entre la cosa y la inteligencia" - no es una definición, sino una descripción del génesis de la verdad: Nuestra inteligencia se mueve hacia la realidad percibida, para interiorizarse las formas esenciales e inteligibles de las cosas, que a su vez son creadas continuamente por la inteligencia divina. Pero la fórmula nunca puede ser interpretada como una adecuación entre una cosa existente en sí misma, sin relación a la conciencia, y la representación de esta misma cosa en la inteligencia, como lo quería Nicolás HARTMANN<sup>27</sup>. ¿Cómo podría suceder tal "adecuación" e incluso "identificación"? Tales expresiones siempre presuponen, por lo menos, dos cosas que pueden ser comparadas o cotejadas, para hacer constar su semejanza hasta la igualdad, por ejemplo, entre un documento y su fotocopia, entre un panorama real y el cuadro de un pintor que lo representa. Pero en el plano de la verdad ontológica no hay ninguna dualidad, no existe la más mínima escisión o fisura, ningún desdoblamiento entre una "cosa en sí" y su "aparición" o "fenómeno", entre un "original" y su "imagen" o "retrato"; sino la realidad percibida, la verdadera realidad siempre es una, y solamente una. Se anuncia la convertibilidad de los términos transcendentales: aquí y ahora, la verdad y la unidad (verum et unum convertuntur). -La consecuencia de este análisis onto-fenomenológico es importante: El ser de la verdad no se puede hallar, y ni siquiera buscar, en un ente, en una realidad que se piensa como existente fuera y más allá e independiente de toda conciencia, de toda percepción

\_

Nicolai HARTMANN: Grundzüge einer Metaphysik der Erkenntnis, Berlin 1941, pág. 429. - Rasgos fundamentales de una metafísica del conocimiento, traducción de J. Rovira Armengol, Ed. Losada, Buenos Aires 1957, tomo II, pág. 489 y siguientes.

e inteligencia. "Pensado como independiente de la conciencia": el decir esto, ya es una contradicción en sí misma; porque lo pensado siempre es consciente. Buscar la verdad como una comparación o adecuación de una imagen, un fenómeno, un fantasma representado en la inteligencia, con una realidad existente fuera de la conciencia: esto sería un asunto realmente absurdo. Porque no conocemos ninguna realidad salvo la conocida por nosotros.

Si la fórmula "adæquatio rei et intellectus" se entendiese no como un postulado de sinceridad subjetiva, es decir, en el sentido del acercamiento de la capacidad intelectual hacia la realidad percibida y objeto del conocimiento, sino como una "definición" de la verdad -lo que sería una empresa imposible-; entonces resultaría una conclusión absurda: Valdría el intento de preguntar si esta presunta "definición", en cuanto tal, es verdad o no. Si fuese verdad, tendría que haber una "res", una "realidad" ("Sachverhalt" en alemán, acaso traducible como "objetivo" que sería -independiente de toda conciencia-"adecuación o comparación con una conciencia"): lo que, desde luego, sería una contradicción absurda. Queda, por tanto, solamente la conclusión de que el ser de la verdad únicamente se encuentra en el ser percibido y conocido, incluyendo también la percepción puramente intelectual - como, por ejemplo, de la verdad del teorema de PITÁGO-RAS -, y el conocimiento ético-moral.

Por lo cual, aunque no haya una definición de la verdad -por tratarse de un primer principio indefinible-, sí existen signos o señales de la verdad, como hay señales del verdadero ser ("sêmata tou óntos") en la poesía "perì phýseos" de PARMÉNIDES<sup>28</sup>. Hasta ahora, he encontrado siete señales del ser de la verdad; pero es posible y aún probable que haya más.

El *primer signo* es, sin duda alguna, la *evidencia*. "La verdad debe resplandecer en su propia luz."<sup>29</sup> La evidencia puede ser directa e inmediata, como la evidencia de los primeros principios, o bien indirecta, al hilo de una evidenciación o demostración contundente y convincente. "Evidencia" no puede ser mal interpretada como "certeza subjetiva" o "sentimiento de convicción", sino que esencialmente es una penetración total y perfecta de una cosa, la revelación y la diafanidad, la transparencia objetiva de la intima esencia de algo. Por tanto, no vale la objeción de que hay también "errores en la evi-

<sup>29</sup> La indicación de esta hermosa frase la debo a Paul ROUBICZEK, uno de los representantes más destacados de la metafísica religiosa en Cambridge. Herbert H. FARMER, en su libro "God and Men", da la siguiente orientación para encontrar la verdad: 1°-: La verdad debe convencer por sí misma. La verdad debe lucir en su propia luz. - 2°-: Recta conexión. - 3°-: Un mundo de personas libres. - 4°-: La verdad debe influir en mi vida práctica. - 5°-: La verdad debe abarcar un contenido importante de interés personal. - 6°-: La verdad debe ser vivida cada vez de nuevo. - 7°-: Cada vivencia parcial debe participar en la única verdad. - 8°-: Dudar y creer; pero no dudar demasiado, ni creer demasiado.

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> Hermann DIELS y Walther KRANZ: Die Fragmente der Vorsokratiker (Los fragmentos de los presocráticos), 6<sup>a</sup> ed. Berlin 1951, vol. I, pág. 235, línea 3: PARMÉNIDES, B 8, segunda línea.

dencia", es decir, que se ha creído algo como "evidente" que, *en realidad y en verdad*, no lo es. La explicación subrayada y acentuada "en realidad y en verdad" ya indica el error de esta objeción, a saber, que confunde el convencimiento subjetivo con la evidencia objetiva y real. Pasando al extremo se podría decir: Si no existiese en el mundo humano otra evidencia que la única de que la evidencia es el primer signo de la verdad, quedaría verdad así. La paulatina conversión que ha vivido Franz BRENTANO desde su crítica profunda de la teoría de la adecuación hasta su definitiva concepción de "Verdad y evidencia" es un ejemplo luminoso de sinceridad y acribía filosófica.

Un *segundo signo* lo veo en la *unidad*. Edmund HUSSERL escribió, en sus "Investigaciones lógicas": "Lo que es verdad, es verdad 'en si', es absoluto; la verdad es idénticamente una."<sup>31</sup> Por tanto, en sentido estricto y con todo rigor, no es posible hablar de "verdades", en plural. La verdad es esencialmente una. También otros términos transcendentales no admiten el plural. No hay "unidades", sino tan sólo la unidad del todo. No hay "bondades", sino la bondad de una persona y de todos sus actos. No hay "bellezas" o "hermosuras", sino la belleza de una cara, de un paisaje, de una obra de arte. No hay "libertades", sino la libertad del espíritu. Últimamente, no hay "yoes", sino tan sólo el "yo soy", el "yo" único de cada persona. - Una "doble verdad" - por ejemplo, una "científica" y otra "religiosa" - es imposible.

Con la expresión "la unidad del todo", ya hemos indicado una *tercera señal* de la verdad, que es la *totalidad* y la *integración*. "Tò kat'hólou" -"el todo"- es un ideal de la filosofía aristotélica. "La verdad es el todo": es un punto en el pensamiento hegeliano. - En nuestro siglo: "La parte y el todo", el "orden central del mundo", es el tema fundamental de la filosofía del físico Werner HEISENBERG<sup>32</sup>; y "la verdad del todo" es el tema principal de la "Lógica integral" del filósofo Leo GABRIEL<sup>33</sup>. En el universo todo está en una correlación universal con todo. El carácter de la totalidad mira hacia la *unidad* trascendental; mientras el signo de la *integridad* e *integración* apunta más bien el término transcendental de la *relación* (en TOMÁS de Aquino: "aliquid quasi aliud quid"). 34

<sup>&</sup>lt;sup>30</sup> Franz BRENTANO: Wahrheit und Evidenz, Leipzig 1930, pág. 148-150. (Sobre la evidencia. Fragmento del 12 de julio de 1915.)

Edmund HUSSERL: Logische Untersuchungen I, pág. 117. - Investigaciones lógicas, trad. Manuel GARCÍA MORENTE y José GAOS, ed. Revista de Occidente, Madrid 1929, tomo 4, pág. 125-136: "Evidencia y verdad".

<sup>&</sup>lt;sup>32</sup> Werner HEISENBERG: Der Teil und das Ganze, München 1969. Traducción de Wolfgang STROBL y Luis PELAYO, con el titulo: Diálogos sobre la Física atómica, Biblioteca de Autores cristianos (BAC), Madrid 1972.

<sup>&</sup>lt;sup>33</sup> Leo GABRIEL: Integrale Logik. Die Wahrheit des Ganzen. Edit. Herder, Wien-Freiburg-Basel, 1965.- Versión española de Luis PELAYO ARRIBAS: Lógica Integral. La Verdad del Todo. Biblioteca Hispánica de Filosofía, Ed. Gredos, Madrid 1971.

<sup>&</sup>lt;sup>34</sup> S. THOMAE AQUINATIS, Doctoris Angelici, Quaestiones disputatae, vol. I: De Veritate. Editio Marietti, Turin-Roma 1964; quaestio 1, articulus 1; página 3, columna 1, línea 15.

La cuarta característica de la verdad es el carácter del absoluto. Esto indica la relación trascendental, que significa la comunicación real, total, única y absoluta al "Yo soy" absoluto. Esta relación se llama absoluta porque se eleva por encima y más allá de todas las alteraciones temporales: Lo que una vez ha sido verdad, queda así para siempre.

Un *quinto momento* es la *inmaterialidad* -o mejor dicho de modo positivo: la *espi- ritualidad*- de la verdad. La realidad físico-material es caduca, frágil, y transitoria; y aún sin haber sido destruida, pasa inexorablemente al no-ser del pretérito. Pero la verdad queda permanente, aunque en una forma espiritual.

El sexto y séptimo signo de la verdad siguen como una consecuencia muy sencilla: es la superioridad y soberanía de la verdad sobre espacio y tiempo. La verdad es omnipresente. Lo que es verdad sobre esta tierra, es también verdad en todo el universo, hasta los confines del mundo, y más allá del cosmos en que vivimos.

En el séptimo sentido la verdad es intemporal, es eterna. Solamente nuestro acercamiento humano a la verdad está sujeto al "espíritu temporal", está sometido al acontecer de la historia. Pero la verdad misma hacia la cual nos dirigimos intencionalmente, permanece inalterada, inmutable y firme, en medio de los vaivenes temporales, sociales e históricos. Esto es, seguramente, la distinción más clara y nítida entre el puro ser y el ser de la verdad: mientras que el mero ser (la "materialidad" de las cosas) desvanece en el fluir del tiempo, en la nada del pasado, el ser de la verdad promete y hace entrever, ya en esta vida, el "nunc stans", el "ahora que no se mueve", la eterna presencia del Absoluto.

Es obvio que estos postulados de la verdad ontológica nunca pueden cumplirse y llenarse de sentido en el mundo de la restricción, relatividad y temporalidad humana. Precisamente la duda - sea la duda metódica en el "Discours de la méthode", o sea la duda real en las "Meditationes de prima philosophia" de DESCARTES, o ya en los "Soliloquia" de San AGUSTÍN - revela la fuerza iluminadora da la verdad: porque yo no podría dudar, si no existiese una, y solamente una verdad acerca del objeto de mi duda. Pero el verdadero ser de la verdad nunca puede arraigarse únicamente en la duda e inseguridad del alma humana, sino que tiene su origen en un espíritu absoluto, que ve todo y sabe todo en su unidad, totalidad e integridad, con evidencia objetiva, ontológica; la verdad sólo puede ser fundada por un "Yo soy" omnipresente y eterno, creador de todo. Porque únicamente una Visión que produce todo al ser -la "Visio creatrix" en la tradición filosófico-teológica- puede saber con perfecta lucidez la verdad del todo, porque sabe que no existe absolutamente nada fuera y más allá de lo creado por él.

He repetido aquí esta conclusión fundamental de la metafísica trascendental para enseñar que y cómo así se evita el peligro del "ontologismo", el paso de un concepto a un ente. Porque el único presupuesto es la evidente *existencia* de la verdad; y la verdad no es ni un concepto ni una idea, sino la cumbre de la realidad. Entonces, a través de un análisis esencial de la verdad y de sus siete caracteres, se da el conocimiento de que el ser de la verdad sólo puede estar fundado en la Visión creadora de un Espíritu absoluto. El pensamiento se mueve, pues, de existencia a existencia, desde la evidencia inmediata del ser de la verdad al "Yo soy" supremo y absoluto, sin el cual el ser de la verdad no tendría un fundamento real.

Quisiera añadir ahora a estas reflexiones puramente filosóficas el apoyo que aportan las ciencias particulares y la teoría de las ciencias a fines del siglo XX. La parte central del siguiente capítulo será la teoría de la percepción y del conocimiento, científicamente fundada y filosóficamente elucidada y concluida.

- 3.2. Teoría científica de la percepción y del conocimiento.
- 3.2.1. Antropocosmos Fenocosmos Logocosmos.

No podemos pasar por alto el hecho histórico de que la parte científicamente erudita de la humanidad desde octubre de 1623, desde la aparición de la obra de GA-LILEO "Il Saggiatore" vive en dos mundos diferentes: en primer lugar, continúa el mundo de las percepciones diarias; pero en segundo lugar, sobreviene el mundo de los resultados científicos, para explicar los fenómenos y procesos del primer mundo. Solamente el conjunto de estos dos mundos forma el universo humano, el "*Antropocosmos*" - usando la nomenclatura de Hermann FRIEDMANN. Siguiendo el sentido de la Fenomenología de Edmund HUSSERL, podemos denominar el mundo de las percepciones diarias, el "mundo de la vida", con el término de "Fenocosmos". Entendemos "fenómeno" aquí no en el sentido kantiano, como una mera apariencia, sino en el significado original del verbo griego "phainesthai", que es un manifestarse, un revelarse en su propia esencia, muy cerca del sentido primario de "alétheia" - la verdad. <sup>35</sup> Podemos designar el mundo de las conclusiones científicas como el "*Logocosmos*", porque es el "logos", la razón y el

centrales de la filosofía: el ser (raíz: es; en sánscrito: sátya); la seguridad, fidelidad, firmeza y confianza (raíz: uer; verum, wahr); y la patencia (alétheia; raíz: la-dh-)".

Xavier ZUBIRI - en su libro "Naturaleza, Historia, Dios", 5ª ed. Madrid, 1963, pág. 14, nota 1 - ha dado una explicación etimológicamente bien fundada de la palabra griega "alétheia", verdad. A diferencia de 1a interpretación de Martin HEIDEGGER, que deriva "alétheia" del verbo "lanthánein", "quedar escondido", y por tanto, la traduce como "algo no latente" ("Unverborgenheit") y "abertura del ser" ("Offenheit des Seins"), Xavier ZUBIRI va a la raíz substantiva de "léthe" que significa "olvido"; entonces "alétheia", la verdad es el no-olvidarse, el recuerdo, la memoria, la identidad permanente del "yo soy" a lo largo de toda mi vida, y por tanto, el principio de la vida eterna. De sus profundos conocimientos de idiomas europeos y asiáticos, ZUBIRI saca tres significados de la verdad: "Desde el punto de vista lingüístico, en la idea de verdad quedan indisolublemente articuladas tres esenciales dimensiones, cuyo esclarecimiento ha de ser uno de los temas

espíritu de las ciencias, que nos descubre y revela su existencia y esencia. La tarea trascendente de la razón humana, de la filosofía será de ahora en adelante unir y fundamentar el Fenocosmos y el Logocosmos en su íntima coherencia y complementariedad, una tarea que únicamente podrá ser llevada al cabo mediante la luz de la ontología trascendental del ser de la verdad.

En la historia del pensamiento humano, a partir de John LOCKE este problema central ha recibido el nombre de las "cualidades primarias y secundarias". El origen radica -como tantas veces- en los comienzos de la filosofía griega. PARMÉNIDES de Elea fue el primero en introducir la distinción fatal entre "lo ente" o "lo ser" y "la aparición" o "apariencia" ("tò ón" o "tò eínai" y "dóxa brotôn"). 36 Su discípulo DEMÓCRITO en esto fue un fiel seguidor, aunque cometió un pecado mortal contra el primer mandamiento del maestro Parménides: "No es posible pensar el no-ente". 37 Para salvar la realidad del movimiento, del cambio y de la temporalidad. Demócrito rompió el bloque único y rígido de "lo ente" o "lo ser" en pedazos, en una infinitud de átomos que revolotean en el vacío: existe tan sólo el "ente en plenitud" de los átomos y el "no-ente", la "nada" de lo vacío. 38 Todas las cualidades salvo las formas, la solidez y dureza y los movimientos de los átomos se convierten en mera apariencia. Pero ya el mismo Demócrito ha reconocido la fragilidad y el desmoronamiento de su propia cosmovisión. Los sentidos acusan a la razón: "Pobre entendimiento, de nosotros has sacado los argumentos, y ¿quieres derrotarnos con esto? Derrota te será tu victoria." 39 Dos milenios más tarde, la doctrina democrítica fue reanudada decididamente por Galileo GALILEI. 40 Es asombrosa la rapidez con que se difundió la concepción atomística en el mundo científico, suplantando el "realismo ingenuo" o "natural", que cree en la realidad y objetividad de las cualidades sensoriales.

Desde mediados del siglo XVII hasta los comienzos del siglo XX, el "realismo físico" de Galilei era la convicción casi unánimemente reconocida en los círculos científico-filosóficos. Había que esperar hasta la nueva física del siglo XX, la que con las teorías de la relatividad y de los "quanta" sacudió la creencia en el realismo físico, que tiene una fuerte tendencia hacia el materialismo y ateísmo. Los nuevos descubrimientos de formas, armonías y simetrías matemáticas hasta ahora inesperadas y que constitu-

<sup>36</sup> Hermann DIELS y Walther KRANZ, Die Fragmente der Vorsokratiker (Los fragmentos de los presocráticos), 6á ed. Berlín 1951, vol. I, pág. 230, línea 30: PARMÉNIDES, F1.

<sup>&</sup>lt;sup>37</sup> Ibidem, pág. 231, 232-234: PARMÉNIDES, B 2, B 6, B 7.

<sup>&</sup>lt;sup>38</sup> Ibídem, vol. 2, pág. 174, línea 18: DEMÓKRITOS B 156.

<sup>&</sup>lt;sup>39</sup> Ibidem, pág. 168, líneas 1 - 9: DEMÓKRITOS B 125.

<sup>&</sup>lt;sup>40</sup> GALILEI: I1 Saggiatore, 1624: "Por tanto, me inclino a creer que todos estos gustos, olores, colores, etc. respecto al objeto, al que parecen pertenecer, no son más que nombres y sólo existen en el sujeto que siente."

yen la realidad, han conducido a ver en este orden matemático el verdadero ser objetivo. Esta es la visión del mundo en el "realismo crítico": Las partículas elementales de la nueva física ya no son cosas materiales, palpables con las manos, sino que son realidades inmateriales, actualizaciones de estructuras energéticas.<sup>41</sup>

Confieso abiertamente que la separación entre las cualidades llamadas "primarias" y "secundarias" para mi siempre ha sido una piedra del escándalo. ¿Cómo podría ser que todo lo que nos hace precioso el mundo y digno de vivir en él, no fuera la verdad objetiva y ontológica, sino tan sólo una añadidura subjetiva de parte de nuestra conciencia humana? Los magníficos colores de una puesta del sol, las melodías de W. A. Mozart, la fragancia del azahar,-: toda esta belleza y mucho más ¿no sería la verdad del ser, sino una mera proyección subjetiva? - Para nuestra confianza natural en la realidad, la "visión de noche" - que no conoce la luz - del "realismo físico" es inaceptable. 42

En todo su desarrollo histórico, la "visión de noche" no ha aportado argumentos decisivos. Todo lo contrario: Las cualidades llamadas "primarias" - como las formas y posiciones geométricas, la "corporeidad" o "materialidad" que se nota como resistencia en todo eso se nos da también únicamente en la percepción sensorial; de modo que la distinción, mirándolo bien y rigurosamente, no tiene sentido. 43 - Nuestro próximo cometido será, pues, una aclaración sistemática de lo que dicen las ciencias particulares y la ciencia universal, la filosofía, acerca del problema del conocimiento y del ser del "fenocosmos" y del "logocosmos".

#### 3.2.2. Percepción y conocimiento del "fenocosmos"

Con intención he acoplado las dos palabras "percepción" y "conocimiento"; porque puras impresiones sensoriales, que no estuvieran ya de antemano formadas por el pensamiento consciente, son una abstracción o ficción científica, pero no son una experiencia humana real. La percepción y el juicio se dan en un acto unitario de la comprensión.

<sup>42</sup> Me refiero a la obra de Gustav Theodor FECHNER: Die Tagesansicht gegenüber der Nachtansicht (La visión del día contra la visión de la noche), Leipzig 1879, 3ª edición 1919. - La terminología de "realismo ingenuo - físico - critico" viene de Erich BECHER: Naturphilosophie (Filosofía de la naturaleza), en: Kultur der Gegenwart, Leipzig-Berlín 1914, pág. 70.

<sup>&</sup>lt;sup>41</sup> La denominación de "estructuras energéticas" o "energías estructuradas" para caracterizar la esencia de los campos microfísicos, la debo a Hans Georg GRIMM, profesor ordinario de la Facultad de Ciencias de la Universidad Ludovico-Maximilianea de Munich.

<sup>&</sup>lt;sup>43</sup> Eduard Jan DIJKSTERHUIS: Die Mechanisierung des Weltbildes (La mecanización de la visión del mundo), Ed. Springer, Berlin-Göttingen-Heidelberg 1956, IV 241, pág. 482-483.

De antemano está claro que tendremos que averiguar dos entidades diferentes para explicar las condiciones exteriores de la percepción: los procesos físico-químicos en el mundo exterior y las conexiones fisiológicas en el sistema nervioso central.

Los ámbitos sensoriales se diferencian según las localizaciones de las vías nerviosas y de las zonas cerebrales. Cualitativamente todos los procesos nerviosos y cerebrales son iguales, todos son alteraciones electro-químicas y, por tanto, en el plan microfísico, son movimientos electrónicos. Esto significa que mis diferentes sensaciones -ver, oír, oler, saborear, sentir calor, frío o dolor, igual que el sentido del equilibrio, por ejemplo- son impresiones cualitativamente diferentes, pero estas distinciones cualitativas no existen de modo objetivo en mis nervios o en mi cerebro, y tampoco en todo el mundo exterior. Al sentido de la vista, le corresponden en la realidad física ondulaciones electromagnéticas transversales, que no necesitan ningún medio material para su propagación; al oído se relacionan oscilaciones longitudinales en un medio como p. ej. el aire; el olor y el sabor provienen de emanaciones e interacciones químicas; el dolor surge de irritaciones de los nervios correspondientes; las sensaciones de calor o de frío son provocadas por movimientos moleculares más o menos rápidos en los objetos exteriores. En resumen: En ninguna parte del mundo físico-fisiológico -en el "logocosmos" de las ciencias- hay luz, colores, sonidos, olores o sabores, calor o frío.

El sentido de la vista puede ser paradigmático para todas las sensaciones, porque el ver es considerado el sentido más noble y de mayor alcance. Los resultados del análisis científico son analógicos para los demás sentidos.

Nuestras percepciones visuales están determinadas exclusivamente por la pequeñísima parte del campo electromagnético que entra a través de las pupilas. En este campo las imágenes de todos los objetos que nos rodean son copresentes, pero de modo no actual, sino potencial. En la realidad exterior, la ciencia física explica el ver de las formas o figuras con la óptica geométrica de los rayos luminosos; la visión de los colores, la aclara la óptica ondulatoria; y finalmente, la actualización de la vista en la retina, la esclarece la óptica y electrodinámica cuántica. Muy pocos "cuantos" de la luz o "fotones" pueden causar los procesos tan complicados en la corteza cerebral que resultan en la sensación de que "hay luz". Lo que desde los nervios ópticos viene transmitido a los dos centros visuales situados en la parte occipital de la corteza cerebral, no tiene nada que ver con imágenes, sino que son dibujos muy complicados de impulsos eléctricos, son miles de informaciones, en un lenguaje cifrado. La pregunta decisiva es ahora: ¿Quién traduce este sinnúmero de informaciones en el "fenocosmos", en las cosas y los sucesos del mundo cualitativamente percibido?

La única posible contestación razonable es: mi alma, yo mismo. En el Congreso Mundial de Filosofía en Düsseldorf (Alemania), en agosto de 1978, el premio Nóbel de Medicina Sir John ECCLES comprobó esta tesis con un material convincente de sus investigaciones neurológicas. Es preciso nombrar aquí su obra fundamental, publicada en 1977 junto con Sir Karl POPPER: "The Self and its Brain" ("El yo y su cerebro"). 44 Para entender la argumentación, hay que tener presente que en todo el sistema nervioso no hay imágenes, no hay luz ni colores, no hay ruidos ni sonidos. En el cerebro reinan la oscuridad y el silencio.

¿Cómo podría ser que un sistema de miles de millones de células nerviosas, de neuronas, pudiera llegar a la conciencia del "yo soy" y "yo veo, yo conozco un mundo"? La distinción entre movimientos electrónicos inconscientes y el "yo veo, yo percibo" consciente es tan obvia que resulta totalmente imposible una identificación, un monismo entre el ser material y el ser espiritual. La primera evidencia del ser es el "yo soy" y la idéntica evidencia del "otro yo", que se revela inmediatamente en el "tú eres". Yo soy yo, mi alma; pero yo no soy mi cuerpo o mi cerebro, sino que yo tengo un cuerpo y yo tengo un cerebro, como instrumentos para la realización de mis libres decisiones.

Uno de los hechos más curiosos de la percepción es que no vemos las pequeñas imágenes de las cosas sobre la retina de nuestros ojos - imágenes muy vagas y además invertidas -, sino que vemos las cosas correctamente en su sitio ahí fuera, vemos el mundo exterior que nos rodea. Hasta la actualidad, sólo existen dos intentos para explicar este fenómeno tan natural y extraño, a la vez.

La *primera* explicación -la más aceptada en los círculos científicos- es la hipótesis de la *proyección*, según la cual nuestra alma traduce el lenguaje cifrado de las informaciones que provienen del sistema nervioso central, las traduce en la plenitud cualitativa de la realidad percibida y proyecta este "fenocosmos" hacia fuera, cada cosa en su sitio. Un apoyo fuerte de esta teoría de la proyección es el hecho de que tiene lugar también si no hay cosas reales del mundo exterior. Las visiones en sueño me representan asimismo un mundo de cosas allí fuera; aunque falta la continuidad del mundo despierto, son escenas discontinuas como en una película.

La segunda explicación tiene como autor al biólogo, psicólogo y filósofo Hans DRIESCH<sup>1</sup> y fue reanudada críticamente por Aloys WENZL. Puede llamarse teoría de la comprensión directa e inmediata. Tomando en serio el hecho de que comprendemos

<sup>1</sup> Hans DRIESCH: Alltagsrätsel des Seelenlebens (Enigmas cotidianos de la vida psíquica), Ed. Kindler, München, pág. 29 y 70.

<sup>&</sup>lt;sup>44</sup> Karl R. POPPER y John C. ECCLES: The Self and Its Brain, Ed. Springer International, Berlin - Heidelberg - London - New York 1977. - Titulo de la traducción española: El yo y su cerebro, Ed. Labor Univ., Barcelona 1981.

las cosas allí fuera, en su sitio, y recordando la famosa frase de ARISTÓTELES de que el alma es, en cierto modo, todas las cosas, Driesch propone que vemos con inmediatez, que nuestra alma puede salir fuera y penetrar en el mundo percibido. El cerebro tendría entonces solamente la función de un objeto "psicométrico" o "hylemántico", de la misma forma que la carta de una persona lejana que un "medium" tiene en la mano, para saber telepáticamente algo sobre el destino de la persona ausente. La teoría de DRIESCH abarca la doble ventaja de explicar, a la vez, los fenómenos normales y los parapsicológicos o extrasensoriales de la percepción. La hipótesis tan fascinadora ha de enfrentarse con dos objeciones: ¿Por qué, entonces, un "aparato" tan complicado como nuestro cerebro? ¿Y las distancias astronómicas y cósmicas? Pero el alma espiritual, un ser inmaterial, ¿no podría cubrir tales distancias?

Nuestra pregunta inicial era la siguiente: ¿Cómo podremos salvar el ser objetivo tanto del "fenocosmos" de la vida diaria como del "logocosmos" de las ciencias? Por una parte, es obvio que es imposible retornar al realismo ingenuo de los antiguos griegos; porque "es absolutamente incomprensible cómo una cualidad, separada de la conciencia, pueda ser atribuida a una cosa en sí como una propiedad en si" (Hermann WEYL).² Por otra parte, yo no puedo consentir con el realismo físico, y critico que absorbe la realidad del fenocosmos cualitativamente percibido "como una pura proyección subjetiva". ¿Dónde está y en qué se funda la verdad ontológica, la verdad del todo? Para ver más claramente, es preciso preguntar por la objetividad y objetivabilidad del logocosmos de las ciencias, a la altura de la investigación científico-filosófica a fines del siglo XX.

### 3.2.3. La "no-objetivabilidad" del "logocosmos"

El neologismo "no-objetivabilidad" ("Nicht-Objektivierbarkeit", en alemán), que se ha usado con frecuencia en las discusiones acerca del sentido filosófico de la nueva física, no es muy acertado. Lo que se quiere decir es lo siguiente: Los objetos de la microfísica y cosmología del siglo veinte son esencialmente "objetos", y esto significa: objetos para el conocimiento de un sujeto inteligente, que no pueden ser "objetivados", que no permiten una "objetivación" como "cosas existentes en si", sin relación alguna con una conciencia cognoscitiva.

\_

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Hermann WEYL: Philosophie der Mathematik und Naturwissenschaft, en: Handbuch der Philosophie, Ed. Oldenbourg, München-Berlin 1927, pág. 78, líneas 31-33• "Aber es ist schlechterdings unverständlich, wie die Qualität, losgelöst vom Bewusstsein, einem Ding an sich als Eigenschaft an sich beigelegt werden kann." Filosofía de las Matemáticas y de la Ciencia Natural. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 1965, pág. 125, líneas 21-24. Es traducción de la edición inglesa: Philosophy of Mathematics and Natural Science, Princeton University Press, 1949, pág. 111, líneas 16-18.

La palabra "cosa" significa aquí algo que tiene cualidades perceptibles y conocidas de la experiencia diaria, como figura, forma, resistencia, tamaño, color, etc. Podemos dejar en tela de juicio si moléculas y átomos pertenecen al mundo de las cosas, al "fenocosmos". Por cierto, no son perceptibles directamente, pero sus estructuras sí que se pueden investigar con métodos muy complejos, p. ej., con difracciones de rayos X.

Seguramente, existe también el puro "logocosmos" de las ciencias, que no se compone de "cosas". Es el mundo de las partículas y campos elementales, que son inmateriales, por carecer de todas las cualidades o propiedades intuitivas. Se trata de los tres campos físicos universales: dos cosmológicos - el campo electromagnético y el gravitatorio - , y el tercero, el campo microfísico de las interacciones fuertes. Su esencia es que son leyes naturales eficaces, que son las causas invisibles de efectos visibles. Expresado con una fórmula sencilla: Son estructuras energéticas o energías estructuradas (Hans Georg GRIMM). La energía se define en la ciencia física como la capacidad de efectuar un trabajo; y un campo energético es "el conjunto de efectos físicamente posibles" (Fritz BOPP). Sobreviene la "doble naturaleza" de los fenómenos microfísicos: En todas las interacciones energéticas se exteriorizan efectos casi puntualmente concentrados: es el aspecto "corpuscular" o "particular"; mientras que en todos los experimentos que investigan la pura expansión y propagación de las energías elementales se revela su carácter complementario de ondulaciones u oscilaciones. Aloys WENZL fue el primero que atribuyó a los fenómenos ondulatorios el modo de ser potencial; en su concepción de las concentraciones corpusculares, las partículas elementales son actualizaciones de estas potencias. HEISENBERG escribe en su libro "Física y Filosofía" que en la teoría cuántica "las imágenes tienen una relación ambigua con la realidad, que representan sólo la tendencia a una realidad". Y a continuación explica acerca de los objetos microfísicos: "Se pueden llamar una tendencia o posibilidad objetiva, una 'Potentia' en el sentido de la filosofía aristotélica."

Con su esencia de energías estructuradas los campos físicos fundamentales tienen una doble relación esencial y necesaria con el Espíritu cognoscente: En primer lugar, el orden estructural de las leyes matemáticas, que determinan las posibilidades reales de "eventos", de actualizaciones, y que reclaman una inteligencia creadora; y en segundo lugar, el modo de ser potencial o virtual. Porque la esencia de las posibilidades reales significa siempre relación a un Espíritu omnisciente, que abarca con su vista todas las posibilidades. De lo contrario, tendría razón el "kyrieúon lógos", el "principio

-

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Werner HEISENBERG: Physik und Philosophie, Berlin 1961, pág. 151-152. - Física y Filosofía, Ediciones La Isla, Buenos Aires 1959, pág. 153.

dominante" del Megárico DIODOROS KRONOS -contemporáneo y adversario de ARISTÓTELES- que niega cualquier posibilidad real.

En el sentido indicado, el "logocosmos" de las ciencias, la ahora mismo creada "tendencia a una realidad", como lo expresa HEISENBERG, es para el Espíritu creador un campo de inmensas posibilidades, de las que elige libremente las mejores para su actualización. Así en la ontología de la nueva física reaparecen dos de los grandes temas en la filosofía de Gottfried Wilhelm LEIBNIZ: la posibilidad real y la armonía preestablecida, ahora entre el orden del fenocosmos de las cosas, el orden del logocosmos de las ciencias y el orden de la creatividad espiritual.

La consecuencia más importante de la no-objetivabilidad del logocosmos es que ahora ya no es posible una reducción del fenocosmos al mundo de los átomos; y bajo la critica científico-filosófica cae el realismo físico con su tendencia hacia el materialismo, sea mecanicista o sea dialéctico, que pretende que la "materia" o la realidad exterior a la conciencia pueda existir sin esta conciencia, y que la conciencia sería una mera "superestructura" de la materia. Totalmente lo contrario del materialismo es la verdad.

## 3.2.4. Ontología de la verdad (Aletheiología): Resumen.

El andamiaje de nuestras reflexiones sobre la Verdad ontológica se basa en siete conclusiones coherentes:

*Primero*: Vivimos en un mundo percibido (Fenocosmos) y conocido (Logocosmos) por nosotros.

Segundo: Este mundo -tanto en su existencia como en su esencia- es independiente de nosotros los hombres; porque no creamos las cosas, sino que las percibimos y conocemos.

*Tercero*: Sin embargo, no puede pensarse ninguna cualidad y, por tanto, ninguna esencia sin relación a una conciencia que la percibe y conoce.

Cuarto: Ningún ente puede ser pensado sin alguna esencia cualitativamente determinada.

*Quinto*: (Como consecuencia de tres y cuatro): Ningún ente puede ser pensado sin relación a una conciencia inteligente.

Sexto:

Sexto: Solamente una Visión creadora que sabe que no queda nada fuera de la evidencia de lo creado por ella puede fundar el ser-en-sí de la verdadera esencia, en la cual nuestro conocimiento humano participa de modo imperfecto y fragmentario.

Séptimo: Por consiguiente, existe un Espíritu absoluto y perfecto, que crea continuamente todas las esencias y les confiere el acto del ser, y que funda así el ser de la verdad.

En esta visión de la "*Philosophia perennis*" - nueva solamente para una parte de la Edad Moderna tan empapada en el materialismo - la "cosa existente en sí" ya no es algo separado e independiente de todo conocimiento, sino al contrario el ente perfectamente conocido en toda su esencia, en su *Verdad ontológica*, tantas veces olvidada en la vida práctica y real de la persona humana.

#### 3.3. Eficacia de la verdad en la vida humana

Sería un cometido fascinante ahora comparar el ser de la verdad, el verdadero ser con otros transcendentales, como son el ente (ser), la cosa ("res"), lo uno, la relación ("aliud quid"), lo bueno, lo bello, la libertad. Para mi, el término "trascendental" significa no sólo un modo que acompaña todo ente, sino que indica un camino hacia el reconocimiento de la prioridad y primacía del ser espiritual ante todo el universo. Por tanto, he incluido también la beldad y la libertad, que no están en el elenco de Santo TOMÁS de Aquino.<sup>4</sup> Al menos la relación entre el ser de la verdad y el ser libre merece una breve elucidación:

El hombre siempre se decide según el motivo (o un conjunto de motivos) que le parece ser lo mejor que hacer, en este momento de su vida. La decisión es *libre* si el "parecer" de lo que es bueno coincide con el *ser* de lo que *en verdad* es bueno, coincide con el verdadero bien. La existencia de la verdad objetiva, la verdad ontológica es la condición necesaria de la libertad personal y moral; y el conocimiento de la verdad presupone el ser libre de la persona espiritual. Un ejemplo drástico: No soy una persona libre si la rabia me arrastra para dar una bofetada a otra persona, porque no es verdad que tal comportamiento sea bueno.

Sobre todo en la ética social y la psicología de las masas se demuestra la necesidad de la Verdad ontológica. Qué ingente diferencia y discrepancia, si el hombre se considera a sí mismo como un espíritu encarnado -lo que es verdad-, o si el hombre opina que él mismo es una "fiera noble" (así NIETZSCHE, SPENGLER y otros), que tiene que suplantar la carencia de colmillos y garras con armas fabricadas, para poder sobrevivir en la "lucha por la existencia" - lo que sin duda alguna no es verdad, sino un tremendo error de la ideología darwinista. Toda la brutal violencia que ahora, a fines del

\_

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> S. THOMAE AQUINATIS "Quaestiones disputatae de Veritate, Ed. Marietti, Turin-Roma 1964, q.1, a.1, "Respondeo dicendum"; pagina 2-3: "Ens - res - unum - aliquid - bonum - verum".

siglo XX, el siglo de las ciencias, amenaza al hombre, sería vencida y superada si la conciencia moral de toda la humanidad adoptara la verdad eterna que KANT ha formulado en el imperativo categórico: "Seres razonables, pues, todos están bajo la ley de que cada uno de ellos debe tratar a si mismo y a todos los otros nunca meramente como medio, sino siempre a la vez como fin en sí mismo." Según esta verdad ontológica es un crimen inhumano, causar daño, amenazar, secuestrar, torturar e incluso asesinar a una persona solamente para lograr con tales "medios" o "métodos" un fin abstracto, por ejemplo, una revolución política o una nueva distribución social.

Lo más pavoroso de los crímenes del biologismo dialéctico durante la segunda guerra mundial no eran solamente los sufrimientos y la muerte de millones de personas inocentes, sino casi más aún la falsa ideología que lo decretó. Friedrich NIETZSCHE con su desdén y desprecio por la piedad y la compasión, y su glorificación de la crueldad, su transmutación de todos los valores, ha inspirado tan nefasta ideología. Pero el mismo Nietzsche escribió también, poco antes de su trastorno mental, en 1888: "Última ponderación: Si pudiéramos pasarnos sin las guerras, sería mejor."

Quiero concluir las reflexiones sobre el ser de la verdad y la verdad del ser, la verdad ontológica, con una cita de Heinrich BECK: "La causa trascendente es el puro ser (el puro acto); él da al ente el ser. El ente recoge este ser, sale cada vez más de sí mismo, de su posibilidad al acto. Cuanto más viene al acto, tanto más se mueve en la dirección, desde la cual siempre recibe su ser y su actualidad, tanto más se acerca a su origen, al Ser absoluto." Y la sabiduría del Oriente dice: "Si el mundo está a punto de anegarse, es necesario salvarlo anunciando la Verdad."

-

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> "Denn vernünftige Wesen stehen alle unter dem Gesetz, daß jedes derselben sich selbst und alle andere niemals bloß als Mittel, sondern jederzeit zugleich als Zweck an sich selbst behandeln solle": Immanuel KANT: Grundlegung zur Metaphysik der Sitten (El principio de la Metafísica moral), Riga 1785, 2° ed. 1786, pág. 74-75. - La traducción usual del titulo "Fundamentación de la Metafísica de las costumbres" contradice a la intención primaria de KANT; porque "Sittengesetz" es la ley eterna, la ley moral para todos los seres razonables, totalmente independiente y libre de las "costumbres" variables con la "moda"; y la ley moral no necesita fundamentación alguna, porque es autónoma, categórica, y tiene su principio en sí misma. "Sittlich gut" es "moralmente bueno", y nunca meramente "de buenas costumbres".

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> "Letzte Erwägung: Könnten wir der Kriege entraten, um so besser": Friedrich NIETZSCHE, Werke, kritische Gesamtausgabe, Berlin 1972, VIII 3, Nachgelassene Fragmente 188,8/S9, pág. 460.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Heinrich BECK: Möglichkeit und Notwendigkeit (Posibilidad y necesidad), München 1961, pág. 120. —Del mismo autor: El ser como acto, EUNSA Pamplona 1968.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Cita según Karl JASPERS: Von der Wahrheit (Sobre la verdad), Ed. Piper, München 1947, 2<sup>a</sup> ed. 1958, pág. 453: Introducción a la tercera parte: Wahrheit (Verdad): MONG DSI: "Ist die Welt am Ertrinken, so muß man sie retten durch Verkündigung der Wahrheit".